

MISOGINIA EN LA TRADICIÓN LITERARIA NEOHELÉNICA

OLGA OMATOS

Universidad del País Vasco

SUMMARY

The sarcastic commentaries or the cruel invectives against women in relation to their character or their feminine wiles to attract men's attention, are very frequent in former Greek literary texts and in the classical Age, continuing until the so called "Neohelene Literature". In this work, you can find a series of Cretan testimonies, corresponding to the Renaissance Age in Greece, which confirms the continuity of the misogynous tradition in Greek Literature using the same topics as ancient ancestors. At the same time, the first text we introduce, is a testimony of how the elements of literary tradition pass on to oral tradition acquiring characteristics typical of Folklore.

El objetivo de nuestro trabajo es abundar en el conocido tema de la misoginia, presente en la literatura clásica griega, con la aportación de algunos textos posteriores pertenecientes a lo que se denomina ya «literatura neohelénica»; en estos textos se mantienen los mismos elementos que, en la literatura antigua, constituían el leit-motiv de las manifestaciones misóginas, es decir, la consideración de que la mujer, un ser superficial ocupado sólo en su arreglo personal, es un mal para los

hombres, víctimas de la agresividad, de la pereza, de la inconstancia, de las mentiras del género femenino y presas fáciles de sus malas artes.

Al analizar los textos que presentamos, se puede constatar que la sátira contra la mujer se mantiene como objeto de interés de oyentes o lectores muchos siglos después de la antigüedad clásica; se puede constatar, al mismo tiempo, la evidencia de una continuidad de la tradición literaria, recogida y transmitida por el pueblo en cuentos y cantos populares. Una buena muestra de esa continuidad es, en nuestra opinión, el cuento que presentamos en primer lugar, del cual parece que existen diferentes versiones en la tradición oral griega y en algunas otras zonas más o menos cercanas a los pueblos balcánicos. Se trata de una curiosa etimología de los diferentes caracteres y tipos de mujeres, que entronca directamente con el famoso poema de Semónides de Amorgos¹.

Como es sabido, el poeta clásico retoma el mito de Pandora como origen del género femenino y comienzo de todos los males del hombre, haciendo proceder a las mujeres de diversos animales según los aspectos más negativos de cada uno. Pues bien, esta idea de Semónides, recogida también, aunque más reducida, por Focílides², debió de mantenerse viva pasando a la tradición oral, a juzgar por el testimonio que presentamos en este cuento en el que la fantasía popular ratifica, por medio de un motivo folklórico, el origen que el poeta del siglo VII a.C. había asignado a la mujer.

El cuento, que apareció publicado a comienzos de este siglo en un periódico de Iraklio, está escrito en dialecto cretense mezclado con gran número de términos y nombres propios turcos. Se trata de la historia del Diluvio Universal, tal como la conocemos por la Biblia. Reproducimos el cuento suprimiendo la primera parte que narra la construcción del arca y la salvación de la familia de Noé y de un animal de cada especie, por no presentar interés para nuestro tema³.

¹ Cf. 7D.

² Cf. Gnwmai 2D.

³ El cuento lo hemos tomado del libro de I.Z.KAKRIDIS. *Οι αρχαίοι έλληνες στη νεοελληνική λαϊκή παράδοση*, Atenas 1979, pp. 67-69. Parece que se conocen otras tres versiones del cuento; en ellas la historia se sitúa en un pueblo y el protagonista es un pobre labrador que se encuentra en un aprieto porque ha prometido a diferentes hombres la mano de su hija y pide también ayuda al Señor para encontrar una solución. En dos de las variantes sólo son tres los pretendientes.

.....'Αφού 'ετελείωσεν ό κατακλυσμός, έβγήκεν ό Νούχης όξω με τή φαμίλια ντου. 'Ο Νούχης είχε σαράντα γιούς και μιá θυγατέρα. Μιάν ήμέρα οί γιοί ντου του λένε Μπαμπά, έμείς θέλουμε γυναίκες! "Έ, δέ μου λές έδά ίντα θά "κανε ό φουκαράς, όπου είχε μόνο μιá θυγατέρα και σαράντα γιούς; Τοτεσάς κάνει ένα ντοά στο Ραμπή να του δώσει λεχάμι ίντα να κάμει. 'Ο Ραμπής τότε φώτισε να πάρει από ένα θηλυκό ζώ, και σάνε γενιούνε τριάντα έννιά, να τά κλειδώσει μέσα στο κασόνι, μαζί και τή θυγατέρα ντου, και να κάμουν μέσα είκοσι τέσσαρες ώρες.

'Αφού πέρασαν οί ώρες, άνοιξεν ό Χαζήρετ Νούχης τη μπόρτα και ίντα να δεϊ; Σαράντα νούρια! Κι άρχινούνε να φιλούνε τή χέρα ντου και να του λένε - 'Οσκελτί, μπαμπά! Και έπροσκαλοούσεν ένα ένα τσι γιούς ντου και του 'δινε από μιá. 'Ησυχάσανε οί γιοί ντου κι έπήγε κάθε γείς στο σπίτι ντου.

'Ο Νούχης όμως έμπήκεν σε μεγάλη συλλογή, γιατί δέν έκάτεχε ποιá από τσι σαράντα ήταν ή γήσια ντου 'θυγατέρα. "Έκανε πάλι ντοά στο Ραμπή, και ό Ραμπής τότε φώτισε να ρωτήσει τσις γιούς ντου, και να του λέει καθένas πώς περνά με τή γυναίκα που του 'χε δώσει. 'Ο πρώτος του λέει Βαλαχί, μπαμπά, καλά περνά σ' όλα, αλλά πότε πότε μου γαβγίσει σαν τή σκύλα! Τότε ό Νούχης είπε με τó νου ντου: Τούτηνά σάικα είναι ή σκύλα! 'Ο άλλος γιος του λέει καλή 'ναι, μπαμπά, μα πότε πότε μουγκρίζει! - 'Ετούτηνα σάικα είναι ή ματζέτα, λέει ό Νούχης. Με τά σουσούμια που 'διναν οί γιοί ντου καταλάβαινε τά όζά που 'χανε γενεί γυναίκες.

Για τούτονά ή κάθε γυναίκα άποσέρνει και από ένα τζίνσι. 'Η γυναίκα του Μπεντεβλινογλου είναι από τó τζίνσι τής κατσούλας και ό τι κι άνε τση κάμει δέν έχει εύχαρίστηση. Του 'Ασλαναλή πάλι άποσέρνει από τó μαϊμούνι, σοζουμάν όλοσούμ, γιατί έχει στήν αύλη του σπιτιου ένα σελβι κι άνεβαίνει κάθε μέρα και κόβγει τά κυπαρισσόμηλα και του τά πετá στην κεφαλή ντου. Χαράς όμως τον άντρα όπου έχει γυναίκα ν' άποσέρνει από τή θυγατέρα του Νούχη από σαράντα γυναίκες τυχαίνει μιá! 'Εμένα, ζάβαλε, ή έδική μου γυναίκα άποσέρνει από τήν άχελώνα. Τρεις μέρες έπολέμανε όπροθές να κάμει δυό τρεις μαζανένιους ντολουμάδες.

.....*Cuando el diluvio terminó, salió Noé del arca con su familia. Noé tenía cuarenta hijos y una hija. Un día le dicen los hijos: "¡Padre, queremos*

mujeres!". Y dime, ¿qué podía hacer el infeliz, que tenía sólo una hija y cuarenta hijos? Entonces hace una súplica al Señor para que le inspire sobre lo que debe hacer. El Señor le dijo que cogiera una hembra de cada especie y que, cuando fueran treinta y nueve, las encerrara junto con su hija en el arca y que permanecieran allí veinticuatro horas.

Cuando pasó el tiempo, abrió Noé la puerta y, ¿qué es lo que vió? ¡Cuarenta hermosuras! Y comienzan a besarle la mano y a decirle: ¡bienvenido seas, padre! Y llamó a cada uno de sus hijos y les dió una a cada uno. Los hijos se quedaron tranquilos y se fue cada uno a su casa.

Pero a Noé le entró gran preocupación porque no sabía cuál de las cuarenta era su hija legítima. Invoca de nuevo al Señor y el Señor le dice que pregunte a sus hijos y que cada uno le cuente qué tal le va con la mujer que le había dado. El primero le dice: «Por Dios, padre, que me va bien en todo pero, de vez en cuando, me ladra como una perra». Entonces Noé se dijo para sus adentros: ésta tiene que ser la perra. El otro hijo le dice: «Es buena, padre, pero, de vez en cuando, muge». Esta tiene que ser la vaca, se dice Noé. Y por las señas que le iba dando cada uno de los hijos, iba sabiendo Noé de qué animal procedían las mujeres.

Por eso, cada mujer procede de una raza de animal. La mujer de Bedevín procede de la de la gata y, haga lo que haga, nunca está contenta. La de Aslanalí procede de la mona con sus gracias, pues, en el patio de su casa hay un ciprés y todos los días se sube, arranca las piñas y se las tira a la cabeza. Sin embargo, feliz el hombre que tiene una mujer que procede de la hija de Noé; ¡sólo una de cuarenta! La mía, ¡pobre de mí!, procede de la tortuga; ¡tres días se ha tirado para hacer dos o tres dolmades de berenjena!

Como puede verse, el cuento consta de dos partes diferenciadas igual que el propio poema de Simónides: el motivo folklórico del origen de las mujeres y una segunda parte que concluye con la intervención personal del narrador en una reflexión general: es casi imposible encontrar una mujer buena; ¡sólo hay una de cuarenta! (también Semónides hacía la sola excepción de la abeja) y la suya, evidentemente, no desciende de la hija de Noé.

Esta última parte del cuento, que parece paralelo al del poeta, enlaza con las múltiples manifestaciones literarias de la tradición clásica sobre la infelicidad del hombre. En los textos antiguos que conocemos a partir de

Homero⁴, la mujer es en general objeto de las inectivas y sátiras en las cuales se presenta como un ser mezquino, malicioso, intratable, mentiroso, sucio, e insoportable, cuyo único objetivo es atrapar al hombre al que hace víctima de sus malas artes con engaños, mentiras y chantajes.

Aquella maldición que, según el testimonio de Hesíodo, pronunció Zeus cuando, para castigar al hombre por haberle robado el fuego, decidió crear a un ser que produciría su infelicidad, está reflejada constantemente en los textos literarios; en el propio final del poema de Semónides, para el que la mujer es la mayor calamidad que Zeus ha creado, en la afirmación breve y rotunda de Hiponacte para el que los hombres sólo gozan de felicidad junto a una mujer dos días, el de las nupcias y el de su entierro⁵, en las repetidas quejas que pone Eurípides en boca de Hipólito o Jasón, quienes se duelen de que el padre de los dioses no haya creado otro medio de procreación de la especie si no es a través de la mujer⁶, en la comedia de Aristófanes en la que se ponen de relieve por doquier las procacidades y la mezquindad del género femenino.

Así mismo abundan los testimonios en epigramas satíricos de la época helenística. «A la gramática, (dice el gramático Paladas), y a mi mujer no las puedo soportar; a la gramática, por la pobreza y a mi mujer, por su insoportable carácter», o este otro de Lucilio: «Como tú eres soltero, Numénio, la vida te parece sólo felicidad. Pero, cuando una esposa entra en tu casa, entonces, por el contrario, la vida te parece sólo desdicha»⁷ Todos estos autores forman parte de la tradición literaria misógina que, sin duda, llega más o menos acentuada hasta nuestros días.

Pues bien, exponemos a continuación algunos textos de la literatura neohelénica, en los que se continúa fielmente aquella tradición que arranca de sus antepasados. El primero de ellos pertenece a un drama pastoril cretense del siglo XVII, correspondiente, por tanto, a la corriente literaria del Renacimiento que, como es sabido, tiene en Creta su mayor expresión literaria. Se trata de un monólogo en el que el viejo pastor

⁴ A partir de Homero se percibe un cambio en la apreciación de la mujer, cuyas causas habría que buscarlas en razones de tipo sociológico, histórico o antropológico.

⁵ Cf. *Hiponacte* 1D.

⁶ Cf. *Hipólito*, 616-620 *Medea*, 573-575.

⁷ Cf. *AP* 11.378 y 11.388.

Ζάν τῆ γυναικῶν ἀππετὸ σὸν κόσμο δὲν ἐφάνη
 μεντιόμικο καὶ ἀγριότερο, μὰ τὸν εἶπε τὸ Γιδάνη;
 Μηδὲ ἀλλοὺ εἰς τὸ φουκεῖα λογιᾶζω νὰ τῆ μοιᾶζει,
 γιὰ τὶ μὲ δὲχως δὲκρῶν τὸν ἀνθρώπο πειράζει.
 Καθὰ κ' οἱ αἰγες χύνουσι τὸ γάλα, μὲ ἀκλουθοῦσι
 καὶ οἱ φορδῶδες νὰ γάκουσι καὶ νὰ ταινοβόουσι,
 ἀλλὰ μὲρῶνουνται ἔγυτιὸ πάλιν παρὰ προβάτιες.
 Ἦποτὲ δὲν κωντεντῶνουνται, μὰ πάντα μωρητοῦζουσι,
 μὰ τῶν ἀλῶνουν, φωμιᾶζουσι, γριμιᾶζουσι καὶ ταινίζουσι
 στροβόλοβοῦσι τὸ ἀντρες τως καὶ βγᾶνουν τῆν ψῆν τως,
 περιτοπιᾶς ὄντας γροικοῦσι ἄλγῃ τῆ μπόρσον τως.
 Ζᾶ δού καὶ δὲ μπορεὶ κίαιεις νὰ τῶ συχωπιᾶθῶν
 τὸ κρεῖς νὰ τὸ χορταλίνουσι, τᾶσσω σου κ' ἐβγῶδῶν
 γρίβες καὶ μωρητοῦπιᾶματα κ' ἀτῆσῶς φιδῶι
 νὰ τως ἀκούρη δὲς γδὲχῆται ἀπὸ ταχὺ ὡς τὸ βράδι.
 Γιατὶ τὰ μαγεφῆματα δὲν ἔχουσι γιὰ βῶσῶν,
 μὰ μωναχῶς λουκᾶνικο κ' ἀπᾶκι θὲ νὰ τῶσι.
 Κι' ὡς πότες νὰ μπόροῦσιε πᾶσα φορὰ νὰ χύνουσι
 οἱ ἀντρες τως τὸ αἶμα τως κ' ἐκείτες νὰ τὸ μίνουσι,
 Μὰ γιὰ τὸ κᾶμη ἀλλῶς κίαιεις κ' ἀπὸ κίαιεις δὲς κίαιησῶν
 ἀπὸν τὰ ῥᾶ τοῦ σπῆρι τῶν νὰ πᾶγη νὰ δειπῆσῶν;
 Δὲ βρῶκεται μῆδὲ ψωμί μῆδὲ μαγεφῆματα,
 μῆδὲ φῶτα, μῆδὲ νερό, μῆδὲ παρᾶσῶφῆματα,
 μὰ βρῶκει τῆ νοικοκυρὰ καὶ κᾶθῶει ἀνακαμῆλῆν
 μὲ γριὰ κᾶμιν σὸν μάλιν τῆς γῶπινα καὶ ῥῶμῆν
 καὶ πῶς ἐσυντροφιᾶσῶτηκε μὲ ἀντρα κακὸ δῆγᾶται
 κ' ἀνασῶνδῆει ἡ γρὰ ἢ Γελλοῦ, τὰχα ψυχοπονᾶται.

Yannulis, vuido ya, se despacha a gusto en un ataque virulento contra las mujeres y se felicita por verse libre de tal desgracia⁸.

Κι' ἄνε βαστᾶ καὶ τίβοτας, σὲ μιὰ μερὰ τὸ ρίχνει
καὶ βγαίνει ἔς τσι γειτόνισσες κὶ τῆ φτωχεῖα τζῆ δείχνει.
Γιὰ τοῦτον εἰς τὸ γάιδαρο τσ' ἀθρώπους σουσουμιάζω,
ὄντας τὴν κακοριζικιὰ τὴν τόση μας λογιάζω.
Καὶ μιὰ γαιδᾶρα φυσικὴ σοῦ δίδω τῆ γηναίκα,
γιατὶ σοῦ δίδει πείραξες γιαμιὰ σὲ τόπους δέκα.
Τσακίζουσι τὴν κεφαλὴ μὲ τὰ πεισματικὰ τως,
μὲ τὸ' ἀποκουτουρίδες τως καὶ τὰ σγαχτικὰ τως
λόγια καὶ μὲ τὰ χᾶδια τως καὶ μὲ τὰ κουκορέξα
βάσανα νὰ ἔχη ὀλημερνὶς χίλια τοῦκάνει ἀδέξα.
Κι' ἂν εἶχε δύναμη, θαρρῶ χάμαι τὸν εἶχε βάλει
νὰ τότε δεῖρη μὲ ραβδί, τὰ γέμια του νὰ βγάλη.
Ἐγὼ δοξάζω τὸ Θεὸ ἀπού ἔμαι χηρεμένος
καὶ δίχως τέτοια παιδωμὴ στὰ γέρα ἀναπατημένος.

*Bicho como la mujer, no se ha visto otro en el mundo
ni más bruto ni salvaje, ¡como me llamo Yanis!
ni creo que en el carácter ninguno se le parezca,
pues mortifica al hombre sin ningún razonamiento;
es verdad que las cabras derraman la leche, pero son amaestradas;
y que las yeguas trotan y tiran coces,
pero se amansan después más que unos corderitos;
las mujeres, sin embargo, ellas no tienen doma.
Nunca se encuentran contentas, sino siempre mormotean,
riñen, dan voces, gruñen y montan en cólera;
tratan mal a sus maridos y les arrancan el alma,
sobre todo cuando saben que tienen poca energía.
Cuando ven que nadie puede lograr masticar
la carne para tragarla, te prometo que va buena;
riñas, protestas, y broncas de todas clases
hay que aguantarles de la mañana a la noche;
pues las cosas de cocinar no las tienen por comida,
sino sólo quieren comer chorizos y chacina.*

*Y, ¿hasta cuándo podrán seguir derramando
su sangre los maridos y ellas seguirla chupando?
Y si alguien piensa de otro modo, que deje el ganado
y se vaya a cenar a su casa.*

*No encuentra ni pan, ni nada cocinado,
ni fuego, ni agua, ni nada barrido,
que encuentra a la señora hilando compungida
con alguna vieja a su lado fea y arrugada,
y le está contando que ha cogido un mal marido,
y suspira la vieja Yelú como que la compadece.
Y si tiene algo en la mano, lo arroja a un lado,
y sale donde las vecinas y les muestra su miseria.
Por eso, se me parecen los hombres a los burros
cuando considero cuán grande es nuestro infortunio.
Y te comparo a la mujer con una burra verdadera
porque son un incordio siempre de mil maneras.
Rompen la cabeza con su machaconería,
con sus insistencias y con su agotadora
charlatanería, y con sus carantoñas y caprichos
convierte en mil tormentos lo que hace todo el día.
Y si tuviera fuerza, creo que lo tiraría al suelo
para zurrarle con el bastón y arrancarle la barba.
Yo, por mi parte, doy gracias a Dios de estar viudo
y tranquilo en mi vejez sin semejante tortura.*

Uno de las constantes que más frecuentemente aparecen como objeto de sátira contra las mujeres son las artes a las que aquellas recurren en su afán por cazar a los hombres, recurriendo a tintes, afeites, perfumes, postizos etc., con los cuales esconden sus defectos y aparentan ser más bellas. Como un expresivo ejemplo, dentro de la literatura antigua, está el conocido fragmento del cómico Alexis ridiculizando todos los recursos utilizados por las mujeres para sacar partido de sus cualidades físicas: «¿Es por ventura alguna de ellas pequeña? Embute los chapines de corcho. ¿Es otra muy luenga? Trae una suela sencilla y anda con la cabeza metida entre los hombros y hurta esto al altor. ¿Es falta de carnes? Afórrase de

manera que todos dicen que no hay más que pedir. ¿Es sumida de vientre? Se ciñe un peto como el que usan los cómicos, y, poniéndolo de canto, como con puntales, echa la ropa adelante y remedia lo cenceño del vientre. ¿Es bermeja de cejas? Encúbrelas con hollín. ¿Es acaso morena? Anda luego el abayalde por alto. ¿Es demasiadamente muy blanca? Friégase la tez del húmero. ¿Tiene algo que sea hermoso? Siempre lo trae al descubierto. ¿Pues, qué, si los dientes son buenos? Forzoso es que se ande riendo para que vean todos que tiene gentil boca. ¿Que no le gusta reír? Pues se pasa el santo día en casa, y trae siempre hincado entre los labios algún palillo de murta delgado, como los que ponen los carniceros cuando venden cabezas de ganado, para que, quiera que no, en todo tiempo esté abierta la boca»⁹.

Se constata que, para los griegos, el ideal de belleza desde la antigüedad se caracterizaba por la piel blanca, las mejillas sonrosadas y el pelo rubio; efectivamente, casi todos los héroes y dioses de la mitología griega de los testimonios literarios son rubios y de tez clara; los ojos y el arco superciliar muy marcados formaban parte también de aquel ideal al que tendían las mujeres utilizando todo tipo de tintes y maquillajes.

Pues bien, el tema de la exclusiva dedicación de las mujeres a su arreglo personal en el que ocupaban todo su tiempo y el del uso, o más bien abuso de los maquillajes, había sido ya motivo frecuentemente criticado entre los autores antiguos. En Aristófanes, Cleónice manifiesta a Lisístrata su temor de que no serán capaces de llevar a cabo algo importante, acostumbradas como están a no hacer nada en todo el día sino periponerse y emperifollarse¹⁰. Luciano satiriza cruelmente la fealdad de las mujeres al levantarse del lecho por la mañana y el costoso proceso de cubrir sus fealdades con todo tipo de unguentos, proceso al que dedican gran parte del día¹¹. En una escena de Menandro se afea la costumbre impropia de una mujer sensata de teñirse el cabello de rubio¹². Jenofonte presenta a Niscómaco amonestando la conducta de su joven esposa que, por agradar a su marido, se ha calzado unos chapines de suela

⁹ Cf. *Equivalente*, frg. 98 La traducción es la que hace el profesor Luis Gil en su edición crítica del *El Económico* de Jenofonte y que, según afirma el profesor, está tomada de una traducción de Fray Luis de León con algunos retoques suyos. Madrid 1967, p. 81.

¹⁰ Cf. *Lisístrata*, 42 y ss.

¹¹ Cf. *Amores*, 38-41.

¹² Cf. *Fab. incertae*, 133.

alta para parecer más esbelta y se ha untado la cara de albayalde y se ha coloreado las mejillas¹³.

En los epigramas helenísticos encontramos sátiras de esos recursos femeninos para parecer bellas. «Aunque estires la piel arrugada de tus mejillas, y ennegrezcas con carbón tus párpados sin pestañas, y tiñas de negro tus blancos cabellos y te hagas con los rizadoros tirabuzones en torno a tus sienes, hagas lo que hagas, no conseguirás nada, ridícula mujer»¹⁴. En otro epigrama atribuido a Luciano leemos: «Tú podrás teñirte el cabello, pero nunca podrás teñir tu vejez ni podrás borrar las arrugas de tus mejillas tampoco. Así que no te emplastes todo el rostro con cremas hasta el punto de que parece más una máscara que un rostro. No hay nada que hacer; ¿para qué esa locura? El rojo y la crema nunca convertirán a Hécabe en una Elena»¹⁵.

Los Padres de la Iglesia exhortan en sus homilías a no seguir esas prácticas en las cuales parece que también habían caído algunos hombres. Clemente de Alejandría, Basilio y Juan Crisóstomo condenan en diferentes ocasiones esas muestras de coquetería que ocupan toda la atención y el tiempo de las mujeres¹⁶.

En otros textos bizantinos existen numerosos testimonios que dejan constancia de la continuidad de esas costumbres e incluso del sistema de teñido del cabello. En un pasaje de Zonarás por ejemplo, leemos: «Y se tiñen el pelo para ser rubias, e impregnándose el pelo de la cabeza con el líquido a modo de ducha, se lo dejan suelto, aguantando el fuerte calor del sol para que el tinte haga cambiar el color del pelo»¹⁷.

También en la tradición oral ha quedado reflejada esa costumbre tan arraigada entre las mujeres del tinte del cabello y del maquillaje; en las «dimotiká tragúdia» se encuentran alusiones muy frecuentes que permiten constatar la continuidad de aquella práctica. Hay que hacer constar, sin embargo, que en la canción popular no se evidencia el carácter sarcástico de los textos anteriores, sino simplemente se simboliza

¹³ Cf. *El Económico*, X, 2-8.

¹⁴ Cf. Antifilo de Bizancio. (Ant. Pal. 11.66).

¹⁵ Cf. AP 11.408.

¹⁶ Cf. Clemente, *El pedagogo*, II, 104, III, 2 y ss. En el mismo tema insiste Basilio. P.G. 30, p. 324, 821, J. Crisóstomo, P.G. 56 p.535, 587, y 57, 369 etc.

¹⁷ Cf. *Σύνταγμα*, 2, 534-535.

el ideal de la bella que sigue siendo, con muy pocas excepciones, la joven de tez blanca, rubia de ojos oscuros; la expresión «ξανθή και μαυρομάτα» aparece de modo sistemático como la personificación de la joven hermosa.

*Ψιλόμελα χροινάκι μου, που το ' βρες το μελάνι
κι ήβαψες τα ματάκια σου και δα με κουζουλάνης.
Filómela, vida mía, donde hallaste esa pintura,
que te has pintado los ojitos y me estás volviendo loco.*

*Ο ήλιος βασιλεύει στα παραθύρια σου
και συ, διαβολοκάρη, βάφεις τα φρύδια σου.
El sol en tus ventanas se está poniendo,
y tú, endiablada niña, las cejas te estás tiñendo.*

*Αν πω και για τα χείλη σου, τα μπερτζανοβαμμένα,
θε μου, και να τα φίλουνα να βάφανε κι εμμένα.
Y, si hablo también de tus labios, pintados de carmín,
¡ay, si a mí me besaran, Dios mío, y me pintaran también!*

*μία λιγερή με λάβωσε, μίας χήρας διχατέρα
που' χε τα χείλη κόκκινα, με τα βερζί βαμμένα.¹⁸
Una bella me hirió de amor, era hija de una viuda,
que tenía los labios rojos y pintados de carmín.*

Pues bien, en esa misma tradición podemos situar los otros textos neohelénicos que exponemos a continuación. El primero de ellos pertenece también a la obra dramática de Jortátsis de la que hemos presentado un pasaje anterior; en éste, la crítica a las mujeres está en boca de Frosíni, la vieja criada de la hermosa Panoria¹⁹.

*Γιατι δέν είναι μηδεμιά σ' όλη την οικουμένη
μ' άντρα να μη λιγώνεται να' ναι συντροφιασμένη
και να μην έχη πεθυμιά χίλιοι να τη θωροῦσι,*

¹⁸ Cf. Petrópulos, *Βασική Βιβλιοθήκη* nº 47.

¹⁹ Cf. Y. Jortátsis, *o.c.* Acto I, vv. 403-430.

χίλιοι νὰ τὴν παινεύουνε καὶ νὰ τὴν ἀγαποῦσι.
 Γιαῦτος θωρεῖς πὼς κάθονται κί' ὀλημερινὸς κτενίζου
 τὴν κεφαλὴ καὶ μὲ τσ' ἀθοῦς τσ' ὄμορφους τὴ στολίζου
 καὶ ζαφορίζου τὰ μαλλιά καὶ δαχτυλιδωμένα
 τὰ κάνου κί' ἀπομένουσι μὲ τέχνη σοθεμένα
 τριγύρου τοῦ κουτέλου τως κ' εἶναι πολλὰ ἐγνοιασμένες
 νὰ χουσι τσ' ἀσκηιάδες τως πᾶσ' ὦρα σκεπασμένες,
 νίβγούνται, κοκκινίζονται καὶ μοσκολαντουροῦνται,
 μὲ τέχνη βγάνου τὴ μιλιὰ, μὲ τέχνη ἀπιλογοῦνται,
 μὲ τέχνη τα ματάκια τως τὰ πλουμιστὰ γυρίζου,
 κί' ὄλες γυρεύγου τὴν καρδιὰ τ' ἀθρώπου νὰ φλογίζου.
 σιγανοπορπατούσινε καὶ σιγανογελοῦσι
 καὶ νὰ τσι συντηρούσινε τὰ μάτια προσκαλοῦσι.
 Δείχνουσι μέρος τῷ βηζιῶ καὶ κάτω τ' ἀστραγάλου
 καὶ χάρη τσῆ πορπατηξᾶς δίδουσι καὶ τοῦ ζάλου.
 Καὶ ἄν ἦτο μπορετό ντωνε στὴ γῆ νὰ μὴν πατοῦσι,
 μὰ στὸν ἀέρα νὰ ἔξουσι φτεροῦγες νὰ πετοῦσι,
 μετὰ χαρᾶς τὸ κάνασι γιὰ νὰ μπορούν ν' ἀρέσου
 τῶν κοπελιάρων ὅλωνῶ. Μηδὲ ποτὲ νὰ πέσου
 μπορούσι σὲ χειρότερη πρίκα καὶ κακοσύνη
 καὶ μεγαλύτερο καημὸ καθὼς τὴν ὦρα κείνη
 ἀπὸν γνωρίζουσι τὸ πὼς γυναίκα βρίσκειτ' ἄλλη
 νὰ τσι περνᾶ στὴν ὀμορφιά κ' εἶς τὰ περίσσα κάλλη.
 γῆ τότες, ὄντε βλέπουσι τσ' ἄντρες καὶ τσι μισοῦσι
 καὶ πὼς τὸ πρόσωπό ντων νὰ βλεπου δὲν ψηφοῦσι.

*Pues no existe una sola en el mundo
 que no sienta debilidad por estar acompañada,
 y que no esté deseando que mil hombres la miren,
 que mil la requiebren y le ofrezcan su amor;
 por eso las ves todo el día acicalándose
 la cabeza y adornándose con flores,
 y se tiñen el cabello y se lo ensortijan,
 y con arte muy estudiado se lo colocan
 alrededor del rostro; y ponen gran cuidado*

*en todo momento en ocultar sus defectos;
 se empolvan, se dan colorete y se llenan de perfume;
 con afectación hablan, con afectación responden,
 con afectación mueven sus ojitos maquillados
 y tratan todas de inflamar el corazón de los hombres.
 Se mueven sigilosamente, rien sigilosamente,
 y andan provocando atraer las miradas.
 Enseñan parte del pecho, y debajo del tobillo
 y ponen gracia en su andar y en el garbo de su paso,
 y, si les fuera posible no pisar en el suelo
 y tener alas para volar por el aire,
 lo harían con sumo gusto para poder atraer
 a todos los muchachos. Y nunca pueden caer
 en mayor tristeza y desgracia,
 en una pena más grande, como en el instante
 en que se enteran de que existe otra mujer
 que les supera en belleza y en hermosura mayor,
 o cuando ven que los hombres las ignoran
 y no hacen caso de mirarlas a la cara.*

En el texto siguiente, presentamos un fragmento de un escrito anónimo, también cretense; el profesor Alexíu, basándose en las características lingüísticas que presenta, opina que podría ser obra de un autor de comienzos del siglo XVI, escrita quizá bajo la influencia de algún modelo italiano²⁰. Hemos escogido la parte más expresiva en la satírica descripción de las costumbres de las mujeres de la época y de sus artes femeninas para atrapar a los hombres, que, como en el texto anterior, parece ser su único objetivo en la vida.

Ἔπαινος γυναικῶν

Καὶ ἄλλον πάντα δὲ σκοποῦσι
 μόνον νὰ τῆς ἀγαποῦσι

²⁰ Cf. S. ALEXIU, *Κρητική Ανθολογία*, Iraklio 1969, pp.62-64.

οἱ ἄντρες, ὅταν τὲς βωροῦσι
 μὲ τὰ ροῦχα, τὰ φοροῦσι.
 Καὶ ἀνοίγουν τὰ τραχήλια
 δείχνουσιν καὶ τὰ βηζούλια,
 καὶ τὰ στήθη καὶ πλατάρια
 δείχνουν τα εἰς τὰ παζάρια.
 Καὶ ἄλλο τίποτα δὲν θέλουν
 μόνον διὰ νὰ μορφισθοῦσι
 καὶ τοὺς ἄνδρας νὰ θωροῦσι
 καὶ ν' ἀκοῦν πῶς τραγουδοῦσι,
 καὶ λαβοῦτα ποῦ κτυποῦσι.

Καὶ ἄλλο πάντα δὲν γυρεύουν
 μόνον διὰ νὰ χορεύουν
 εἰς τὰ σπίτια καὶ παλάτια.
 καὶ τῶν νέων κάμνουν μάτια
 καὶ χορεύοντας μιλοῦσι
 μὲ τοὺς ἄνδρας καὶ γελοῦσι
 καὶ ἄλλοι τὰς κατατσιμποῦσι.
 καὶ ὅλ' οἱ ἄνθρωποι θεωροῦσι
 καὶ ὅλοι οἱ ἄτυχοι ἀποροῦσι
 εἰς ἐκεῖνα τὰ θεωροῦσι.
 Καὶ ἄλλες μέσα εἰς τὸν χορὸν
 λέουσιν· «Δὲν ἤμπορῶ,
 ἄτυχε, νὰ σὲ ὀμιλήσω
 οὐδὲ γιὰ νὰ σὲ φιλήσω».
 Καὶ ἄλλη λέγει· «Εἰδῶ σὲ ἀπέχω,
 ἀμμὴ τὴν νύκτα σὲ ἀπαντέχω».
 Καὶ ὅταν πᾶσιν εἰς τὸ σπίτι
 νύκτα μέραν ἔχουν κοίτην
 κάγκελλον καὶ παραθύρι
 ὄλην τὴν ζωὴν τους φθείρει.
 οὐδὲ φοβᾶται μάνα, κύρη
 οὐδὲ ἄλλον νοικοκύρη.
 Μόνον τοῦτο ἔχει χάριν
 νὰ γυρεύῃ ποιὸν νὰ πάρῃ
 καὶ ὡς ἓν ράφτης ἢ τσαγκάρης

ἢ καμένος κατεργάρης
καὶ ἄλλου βήχει, χαχανίζει
καὶ ἄλλου τὸ κορμὶ δανείζει.

PANEGIRICO DE LAS MUJERES

*Y no buscan otra cosa
sino que se enamoren
los hombres cuando las vean
con los trajes que se ponen.
Y se abren el escote,
enseñan hasta las tetitas,
y el pecho y los menudos
exponen en la feria.
Y no quieren nada más
si no es ponerse guapas
y contemplar a los hombres,
y escucharles cómo cantan
y cómo tocan el laúd.*

*Y no buscan otra cosa
solamente ir a bailar
a casas y a palacios;
y guñan el ojo a los jóvenes,
y hablan mientras bailan
y ríen con los hombres,
y otros les dan pellizcos.
Y todos los hombres lo ven,
y los pobres no saben
qué es aquello que están viendo.
Y unas en medio del baile
dicen: «no puedo
hablar contigo, infeliz,
ni siquiera darte un beso».*

*Y otra dice: «ahora te dejo,
pero esta noche te espero».
Y, cuando van a su casa
tienen cama día y noche:
la cancela y la ventana
les llena toda su vida
No teme a madre ni a marido
ni a otro jefe de la casa.
Sólo esto le hace gracia:
buscar a quién atrapar,
sea sastre o zapatero
o un pícaro redomado.
y con uno carraspea y se ríe
y con otro se va a la cama.*

El texto siguiente, también anónimo, consta de 1210 versos con dos partes bien diferenciadas en cuanto al contenido y en cuanto al tipo de verso. En la primera, el poeta aprovecha un pasaje bíblico²¹, la historia del profeta Elías que se refugió en el desierto huyendo de Jezabel; con tal motivo, pone en boca de Solomón un ataque virulento contra el carácter y la maldad de las mujeres a las que compara con animales salvajes, mientras que, en la segunda parte del poema, se satirizan las costumbres y las artes femeninas. En el texto se encuentran reunidos, por tanto, los diferentes motivos encontrados hasta ahora contra las mujeres: su maldad, sus mentiras, sus recursos femeninos y la infelicidad de que son víctimas los hombres por culpa de ellas²².

²¹ Cf. Reyes, 17-21.

²² Cf. Βασική Βιβλιόκη 7, pp. 57-58. El texto está tomado de la edición de K. KRUMBACHER: *Ein Vulgärgriechischer Weiberspiegel*, Munich 1905, pp. 375-412. El profesor Alexíu opina que puede ser del mismo autor que el anónimo presentado anteriormente. Los fragmentos escogidos corresponden a los versos 251-268 y la segunda parte 502-523 y 542-545.

Σηναξάριον εύγενικῶν γυναικῶν

Ἄκομη λέγει ὁ Σολομών, εἰς τούτην τὴν δουλείαν,
 τὴν ὀργὴν τῆς γυναικὸς καὶ εἰς τὴν ἐπιβουλίαν,
 καὶ λέγει ὅτι κανεῖς ἐράθυμος τοῦ φειδίου ὑπερβαίνει,
 μόνον τῆς ἀνομῆς γυνῆς, ὅπου το ὑπερβαίνει.
 Ἄκομη λέγει Ὁ ἄνθρωπος ὅτι εἶναι κάλλιον, νὰ ὑπομένῃ
 με δράκαιναν, ὅταν πεινᾶν, καὶ λείναν ἀγριομένη,
 παροῦ μὲ τὴν γυναῖκαν του, σὰν εἶναι θυμωμένη,
 νὰ τότε φάγη ἐγλήγορα ὡσὰν λείνα ἀγριομένη.
 Ἄν ἀγριιάζη, δὲν θωρεῖ καὶ κιτρινοχλωμαίνει
 καὶ φαίνεται σου θέλει νὰ φᾶ ἄνθρωπον ἢ καμένη,
 ἀλλάσσει καὶ τὴν ὄψιν της ὡς σκύλα λυσσιασμένη
 καὶ ὡς ἀρκουδα γίνεται, σὰν εἶναι μαισιμένη.
 Ἄκομη λέγουν τὴν γυνή, πληγὴ εἶναι τοῦ θανάτου
 τοῦ ἀνδρός της τοῦ βαρειόμοιρου, διὰ νὰ τὸν ρίψη κάτου.
 Ἄκομη λέγει· Πρόσεχε, νιέ μου, μὴ πιστέψης
 ποτέσου τὴν γυναῖκα σου καὶ βάλῃ σε καὶ κλέψης,
 κ' ὕστερα θανατώσῃ σε, προτοῦνὰ τῆνε ντρέψης,
 καὶ δι' αὐτὸ νὰ παντρευτῆς ποτέ σου μὴ γυρέψης.
 Ἔχουσιν καὶ πρῶτον τοῦτο
 τὸ στολίδι ἔχουν πλοῦτο,
 καὶ τὴν ὄψιν τους νὰ τὴν κάνουν,
 καὶ ποτές οὐδὲ χορταίνουν,
 ἂν ἰδρῶνουν καὶ ἂν κρυσταίνου,
 νὰ στολίζουν τὸ κορμὶν τους
 καὶ νὰ χάνουν τὴν τιμὴν τους.
 καὶ ἄλλον πάντα δὲν κατέχουν,
 μόνον τὸ κεφάλι βρέχουν
 καὶ ἀπὲ τὸ καλὸν ἀπέχουν
 καὶ ὅλα τὰ κακὰ ξετρέχουν.
 τὰ μαλλιά τους νὰ ξαθαίνου
 καὶ ὅλα τὰ κακὰ μαθαίνου.
 Ἔχουν ἀκόμη καὶ ἄλλον ἕνα,
 ὅτι τὰ φρύδια τὰ καημένα
 θέλουν πάντα νὰ τὰ ἐβγάζουν
 καὶ ἔμορφα διὰ νὰ τὰ φτειάνουν

ὡσάν γατάνι νὰ τὰ κάμνουν.
 Ἔδε πράμα, τὸ μαθάνουν.
 Ἄλλες μετὰ μαχαιράκια
 καὶ μαδίζουν τὰ φρυδάκια.

τὰ πρόσωπα τους πλουμίζουν,
 καὶ καλὰ τὰ ζωγραφίζουν,
 μερικές, διὰ νὰ τὰ ἀσπρίζουν,
 καὶ ἄλλες, διὰ νὰ τὰ κοκκινίζουν.

SALMODIA DE SEÑORAS NOBLES

Y habla también Solomón, con referencia a este tema sobre la ira de la mujer y sobre su vileza, y dice que ningún otro ser supera a la serpiente, sólo la malvada mujer, que la supera con mucho. Y dice también: mejor es para el hombre vivir con una serpiente hambrienta, con una leona salvaje, antes que con su mujer, cuando está encolerizada, que pronto se lo devora, como una leona salvaje. Si se irrita, no ve, y se le queda pálido el rostro y te parece que la pobre se va a zampar al hombre; se le vuelven los ojos como una perra rabiosa y se convierte en una osa cuando está enloquecida. Dicen también que la mujer es una herida mortal para su pobre marido y lo manda al otro barrio. Y dice también: Cuidado, hijo mío, no confíes nunca en tu mujer, ten cuidado no te robe y te mate después, antes de que te des cuenta, así es que no intentes casarte nunca en tu vida.

*Tienen esto lo primero:
 tienen ricos vestidos
 y se arreglan el aspecto,
 y hacen trabajar la rueca*

*y nunca se sienten hartas,
ya suden o tengan frío,
de adornarse su cuerpo
y olvidarse de su honra;
y no piensan otra cosa
si no es mojarse la cabeza,
y de lo bueno se apartan
y corren tras todas lo malo;
se tiñen de rubio el pelo
y aprenden todas las maldades.
Tienen otra cosa además,
que las cejas, pobrecitas,
siempre quieren arrancarlas,
y hacérselas más hermosas
y dejarlas como cordoncillo;
Así es como aprenden esto.
Unas con las cuchillitas
se depilan las cejitas.*

*Se embellecen el rostro
y se lo pintan bien pintado,
unas, para ponérselo blanco,
y otras, de colorado.*

Con los ejemplos expuestos a lo largo de nuestro trabajo, hemos tratado de poner en evidencia la continuidad de la literatura misógina con nuevos testimonios que, sin solución de continuidad desde la época clásica, aparecen en Creta, heredera de la tradición helénica después de la caída de Bizancio. Es evidente que los ataques al género femenino han sido un tema recurrente en la literatura y un exponente de la consideración que la sociedad en la que se inscribe tiene de la mujer. A juzgar por los testimonios que hemos recibido, no parece haber variado mucho en Grecia aquella consideración a lo largo del tiempo y, sin duda, no nos costaría mucho constatar que los motivos y elementos de satirización de lo femenino siguen siendo fuertemente atractivos entre los griegos de hoy.